

10 La evolución de la economía española: 1945-2010

Apuntes para la Universidad de la Experiencia 2009-2010

Prof. Ramón J. Torregrosa

Introducción

La economía española ha experimentado profundos cambios en los más de 60 años que van desde mediados del siglo XX hasta nuestros días, el propósito de este tema es analizar dicha evolución. Podemos hablar de cinco periodos claramente diferenciados durante todo este tiempo: la autarquía franquista, la apertura franquista, la transición, la entrada en el Mercado Común Europeo (hoy Unión Europea) y la internacionalización. En todo este viaje a través de estos periodos España ha pasado de ser una economía agrícola, cerrada y retrasada a una economía industrial altamente integrada al resto de los países europeos e industrializados. La consecuencia es que cualquier español nacido a principios del siglo XXI es cuatro veces más rico que lo que fueron sus abuelos. Estos apuntes sólo pretenden dar un paseo breve por los grandes acontecimientos económicos que marcaron esta transformación.

La autarquía (1945-1957)

Tras el final de la II Guerra Mundial en 1945, la economía española todavía se recuperaba de la terrible devastación que supuso su propia guerra civil (1936-1939). La primera etapa del régimen franquista fue realmente difícil debido al aislamiento y ostracismo al que fue sometido por la comunidad internacional. Este aislamiento obedecía sin duda a causas políticas. De todos son conocidas las conexiones entre el falangismo español con los regimenes fascistas perdedores de la II Guerra Mundial. Esto excluyó a España de la reconstrucción europea (plan Marshall). Unido a esto, el ideario económico falangista fomentó una economía autárquica, autosuficiente y racionada lo que propició el estancamiento económico. Las características de aquella economía eran: primero, el gran peso del sector agrícola; segundo, las barreras a las importaciones mediante elevados aranceles y cuotas a la importación; y tercero un saldo comercial con el exterior endémicamente deficitario. Esta situación se mantuvo hasta 1953, año en el cual aparece en escena el interés de los Estados Unidos por la posición geoestratégica de España. La ayuda americana empezó a llegar como contraprestación al derecho de utilización de las bases militares. Este hecho sin duda supuso un respiro para la autarquía franquista. Sin embargo, a finales de los cincuenta los norteamericanos disminuyeron la ayuda debido a problemas presupuestarios internos, este hecho junto con las inversiones acometidas por el régimen, aumentaron el ya elevado déficit de la Balanza por Cuenta Corriente que agotó rápidamente las pocas reservas del Banco de España. En este momento se produce un hecho que más que un cambio radical de la política autárquica algunos describen como la sustitución de la influencia falangista por la tecnócrata en lo más alto del poder: el Plan de Estabilización de 1959. La puesta en práctica de dicho plan supuso una apertura de las fronteras con Europa reduciendo las barreras al comercio, la migración y el flujo de capitales.

La apertura (1959-1973)

El Plan de Estabilización de 1959 cambió radicalmente a la economía española. En 1961 España se incorporó a la OCDE, organización heredera del Plan Marshall, firmó acuerdos de reducción de tarifas arancelarias con los países de la recién nacida Comunidad Económica Europea (CEE, en adelante), pactó acuerdos de migración con Francia, Alemania y Suiza, y unificó el sistema de tipos de cambio múltiples asumiendo la convertibilidad de la peseta en divisas internacionales. 1960 marca el comienzo de una rápida transformación estructural de la economía. En este periodo España construyó su base industrial moderna y desarrolló definitivamente su sector agrícola, lo que originó la transformación de la sociedad rural a la urbana y de la economía agrícola a la de servicios.

Estos cambios hicieron un efecto milagroso sobre la economía española que en este periodo duplicó su renta per capita. La incorporación de nueva tecnología aumentó la productividad. La apertura propició el aumento de nuestras exportaciones de productos intensivos en trabajo y recursos naturales así como la entrada de divisa extranjera a través de las remesas de los emigrantes, hechos que mejoraron notablemente la Balanza Externa.

Al mismo tiempo todo este mayor crecimiento fue acompañado de unos niveles de inflación razonables en parte debido a la recuperación del equilibrio presupuestario del sector público después de más de dos décadas de déficit crónico.

Los notables progresos realizados en esta época tanto en el sector exterior como en el sector público propiciaron que en 1973 el Banco de España recuperara de nuevo el control sobre las reservas de divisas, ese año España estableció definitivamente las bases de una divisa estable.

La crisis del petróleo y la transición (1973-1985)

El 17 de octubre de 1973, los países de la OPEP tomaron la decisión de actuar como cártel, es decir, coordinarse para aumentar el precio. En pocos meses el precio del petróleo aumentó de 1,63 \$ a 14 \$. Esta decisión afectó a todos los países industrializados con una caída de la producción y un aumento en el paro. En España, además estos acontecimientos transcurrieron bajo un periodo de gran incertidumbre

política debido a la inminente muerte de Franco y la transición política hacia la monarquía, acontecimientos que supusieron una dura prueba. Por un lado, el periodo se abre con un gran déficit público provocado por la política de subvención del precio de las gasolinas que el último gobierno franquista hizo para evitar efectos añadidos a las convulsiones socio-políticas del momento. Por otro lado, los sectores industriales como el acero, el cemento y el naval se vieron profundamente afectados por la crisis del petróleo debido a que sus tecnologías eran intensivas en energía. Este aumento de costes energéticos se convirtió finalmente en inflación para las familias y déficit para el gobierno en un país donde el 66% de la energía era importada. Una vez coronado Juan Carlos I, se abre el periodo de transición en el cual los asuntos políticos más urgentes aplazan las medidas fiscales y la reconversión industrial hasta finales de 1977, cuando se firman los **Pactos de la Moncloa**. Dichos pactos establecieron un conjunto de medidas para paliar la crisis: la reforma del sistema fiscal (contención del déficit público y aumento en los impuestos), la flexibilización del mercado laboral, una política monetaria restrictiva y la devaluación de la peseta. Los efectos de los Pactos de la Moncloa fueron positivos en general: la inflación acaba el año en el 26,4% contra las previsiones del 80% y cerrará 1978 en el 16%, las reservas de divisas duplican y las cuentas de las empresas empiezan a mejorar y emprenden el camino hacia los beneficios.

La entrada de España en la Unión Europea (1986-1995)

España ingresó en la CEE en 1986, junto con Portugal, Grecia e Irlanda. De estos cuatro países periféricos de la Unión que reciben el grueso de los fondos regionales, estructurales y agrícolas, España es el que ha recibido menos en relación a su PIB. Hasta periodos recientes en los cuales Irlanda emerge notablemente al rango de país con alta renta per capita, España muestra un sistemáticamente bajo nivel de ingresos en forma de fondos estructurales y de cohesión de la Unión en relación a su PIB o a la formación bruta de capital fijo (inversión en capital fijo). Sin embargo, dada la población de España, la cantidad bruta de estos fondos ha sido superior que la del resto de los países periféricos. En comparación con Grecia y Portugal los datos apuntan a que España ha utilizado más eficientemente los recursos de dichos fondos a tenor de la senda de convergencia que han experimentado los tres países.

En cuanto a la transformación estructural de la economía española, el acceso a la Unión ha supuesto grandes cambios en los sectores agrícola, exterior y financiero. En el primero, dicha transformación se observa en la composición de la actual cesta de exportación agrícola española, formada principalmente por productos vegetales de alto valor en los mercados como el vino, el aceite, las frutas y las verduras, que ha aumentado el producto agrícola a pesar de haber perdido mucho peso relativo en el PIB. Respecto del sector exterior, la evolución de el coeficiente de apertura (suma de las exportaciones y las importaciones en relación al PIB) es la prueba fehaciente de una gran transformación puesto que ha pasado de un 8.8%, al inicio de la Apertura en 1960, hasta llegar a más del 64% en 2001. Desde el punto de vista financiero la incorporación de España en la CEE ha supuesto una fuerte entrada de capital europeo. A principios de 1990 esto supuso el ingreso de España en el Sistema Monetario Europeo (SME). A partir de 1995 la bonanza económica interna y el cumplimiento de los acuerdos del tratado de Maastrich, como bajos tipos de interés y el mantenimiento del equilibrio presupuestario, propiciaron la estabilidad cambiaria necesaria para la incorporación de España en la moneda única en enero de 1999.

La internacionalización (1996-2006)

Tras la consolidación de España en los países de la Unión Económica Europea (UEE) en 1999 empieza una nueva etapa marcada por la adopción del euro y la libre circulación de factores de producción. Esto desencadenó varios fenómenos nuevos como (i) pasar de ser un receptor de inversiones a un inversor internacional; (ii) pasar de ser exportador a importador de mano de obra. Estos hechos han aumentado los flujos de capital con el resto del mundo y han internacionalizado a algunas empresas españolas

Respecto de la inversión en el extranjero, el momento álgido de esta cesión de flujos de capital fueron los años 1999 y 2000. En ese periodo España se convirtió en el mayor inversor europeo en Latinoamérica, representando la mitad de la inversión de la inversión europea en el periodo 1992-2001 y el segundo mayor inversor del mundo después de Estados Unidos a muy corta distancia.

La crisis actual

La crisis internacional originada por el hundimiento del sistema crediticio ha tenido importantes implicaciones en España debido al colapso sufrido por el sector de la construcción. Como es sabido el mercado de la vivienda en España experimentó un fuerte crecimiento en los precios fruto de una fuerte especulación (burbuja). La causa de este proceso fue el exceso de liquidez que se registró desde la entrada en vigor del euro. Este exceso de liquidez incentivó la deuda de hogares y administraciones públicas. La mayor parte del ingente volumen de crédito se dirigió al sector de la construcción, apalancando las operaciones de compra lo que generó un crecimiento vertiginoso en los precios y la deuda de los hogares. Desde mediados de 2007 la crisis financiera y crediticia congeló las operaciones hipotecarias. La contracción monetaria ha originado un “parón” en el sector de la construcción que se ha saldado con un aumento del 100% en la tasa de desempleo y una caída en torno al 4% en el PIB real del año 2009.